

Nuestro Chuchú: Memoria de José de Jesús Martínez

Chuchú Martínez es de los muertos que dan risa. Aclaro. No es un irrespeto lo que afirmo, sino todo lo contrario. Si existe alguien que uno puede recordar con mayor agrado, originalidad y singularidad, ese es Chuchú. El anecdotario de Chuchú y sobre Chuchú es amplio y podría tomar tomos enteros escribirlo.

Pero ahí no radica el mérito principal de este hombre. Creo que Chuchú fue un ser proteico y no prosaico. Un apasionado a fondo por sus ideas, dispuesto a batirse contra la desesperanza en el terreno que se le citase a duelo.

Esta tenacidad sostenida por años, día a día. Estas manos de hierro que no soltaban ni por un momento la cuerda donde tañían sus campanas y sus aldabonazos. Pero esta tenacidad no era comparable con el fanatismo ciego, sino que estaba teñido de dudas, de muchas dudas que no significaban marcha atrás sino un adelante lleno de imprecaciones.

Aun estando cerca del poder, Chuchú no pelechó, ni se enriqueció. Aun poseyendo prestigio y premios literarios no dejó de ser accesible. Chuchú era muchas veces una imagen fugaz de una barba blanca en motocicleta pasando raudo bajo la lluvia.

El miércoles 30 de enero el Comité de Emancipación e Identidad de América Latina 1492-1992, lo había invitado a que fuera parte de la agenda de trabajo con algunas ideas que había presentado en una ponencia en México. No contamos con que la muerte nos quitara esa oportunidad. En su lugar estuvo su familia, y en ese sencillo acto Alma de Fletcher dijo que seguramente Chuchú le hubiera querido morir peleando contra la invasión y no 13 meses después. De eso también estoy casi seguro. Chuchú es la gente que, para mí, nunca iba a morir. Era demasiado talentoso y continuo y permanente para cometer semejante desatino, y así ocurría. Tenía que tener como marco la explosión de un volcán, o una hecatombe, o la explosión de una estrella nova. Pero se nos fue callada y dulcemente, jugándonos algo así como otras de sus bromas.

Que tiempos tan duros estos, cuando en Panamá gente como Esther María Osses, Monchi Torrijos, Rafael Paniza, Sergio Cruz y ahora José de Jesús Martínez, se nos van, dejando paréntesis tan grandes y tan duros de llenar. ¡Y cuántos son tan mezuquinos que niegan el abrazo y la palabra a los que no piensan como ellos!

En este viaje Chuchú debe de estar resolviendo un montón de enigmas que a todos nos atormentan, pero en donde esté si existe un mínimo espacio para el pensamiento y el sentimiento, el estará de seguro, disparando versos, argumentando, discursando, filosofando, gritando, riendo, llorando y fregándole la paciencia a los estirados, los acartonados y los prepotentes.